

ACCIDENTES QUIMICO-BIOLÓGICOS.

INTRODUCCION

Una forma inicial de definir el tema sería la de considerarlo como «Enfermedades» relacionadas con sustancias químicas que a través de vías directas o indirectas provocan alteraciones importantes al cuerpo humano.

Aunque hay catalogadas más de 70.000 sustancias químicas utilizadas comercialmente, no se conocen bien los efectos nocivos de muchos de ellos máxime cuando existen en el agua en los alimentos e incluso en el aire. Se han realizado enormes esfuerzos por determinar sus acciones directas sobre la salud pero como contrapartida poco se investiga por reducir la bioacumulación tóxica en el organismo (1). Lo bien cierto es que las víctimas por accidentes químicos-biológicos aumentan día a día y tanto por origen de accidente industrial como por su empleo con fines bélicos. Basta tan solo recordar la evacuación de más de 250.000 personas tras el accidente de Missisagua en Canada en 1979 por el descarrilamiento de un vagón de tren conteniendo cloro, o los más recientes, de Bophal en la India a consecuencia de las emanaciones de isocianato de metilo en 1984, con 2.500 personas muertas y más de 10.000 con graves problemas respiratorios y de visión.

La utilización de tóxicos químicos para neutralizar al enemigo fue ya realizada en la primera guerra mundial y tuvo como consecuencias más de 100.000 muertos y un millón de personas lesionadas por sus efectos sobre los pulmones. La Convención de Ginebra de 1925 prohibió el empleo de armas químicas en los conflictos. Pero aunque ello es cierto y ha sido ratificado por otras convenciones internacionales estas han sido empleadas en los conflictos habidos en Vietnam, Yemen, Angola, Mozambique, Laos, Afghanistan, y en la reciente Guerra Iran e Irak. La actual guerra químico biológica, conocida como el NBQ se apoya en la singularidad de ser menos costosa que la de las armas convencionales y basa su estrategia al sustituir la imagen horrenda de las masacres por la denominada muerte dulce. En el fondo creemos que la hipocresía humana tiene amplias formas de expansión, como signo dominante del exterminio. Se mata a las personas, se conservan edificios e industrias y sus efectos desaparecen en poco tiempo, evitándose así los inconvenientes de las armas convencionales.

Es evidente que la normativa vigente actual clasifica los tóxicos según categorías, en lo que hace referencia a su letalidad Tabla I.

Los accidentes ocurren durante el proceso de fabricación, durante el transporte o en su utilización, siendo el empleo como armas químicas la consecuencia de la guerra.

El transporte de los muy peligrosos debe anunciarse con anterioridad conocer su itinerario, ya que es aquí donde existe el mayor riesgo y por tanto debe informarse a las autoridades competentes. La identificación del vehículo con signos convencionales normalizados, permite un conocimiento exacto en caso de accidente.

Lo bien cierto es que cualquiera que sea el origen, el accidente puede ocurrir y en dichas